
ENVEJECIMIENTO DEMOGRAFICO: DIFERENCIAS POR GENERO

Inmaculada Santos del Campo
Universidad Complutense de Madrid

1. ENVEJECIMIENTO DEMOGRAFICO

El concepto de envejecimiento demográfico

El envejecimiento de la población es, probablemente, junto con el descenso de la fecundidad, uno de los fenómenos más característicos del mundo occidental durante el siglo XX. En España, la población anciana es tema de reciente interés debido tanto al hecho del aumento de su número como al desarrollo de un Estado del Bienestar que ha intentado sacar el problema del ámbito familiar, proponiendo asistencia sanitaria y económica generalizada.

Pero el fuerte incremento tanto de la cantidad de ancianos como de los años de esperanza de vida han convertido el envejecimiento demográfico en un problema con fuertes repercusiones económicas, sanitarias y asistenciales para el Estado, y éste, inmerso en una importante crisis tanto política como económica, tiende a pedir ayuda a la sociedad para asistir a esa cada vez más numerosa, duradera y con mayores problemas «población anciana».

Este hecho ha posibilitado que en la sociedad actual se haya abierto un debate en torno al tema de la vejez (*versus* pensiones), controversia que, por otra parte, pocas veces suele estar adecuadamente centrada, encontrándonos la mayoría de las ocasiones con que se confunden los términos «vejez» y «envejeci-

miento demográfico» de una forma lamentable¹, lo cual a su vez tiene un efecto verdaderamente desconcertante a la hora de situar el problema en su verdadera dimensión, distorsionándolo bien por un exceso de énfasis en las cifras de ancianos, bien por una exageración en su degradación como grupo social. Para no caer en esta situación, voy en primer lugar a definir ambos conceptos.

Así, entiendo por «*envejecimiento demográfico*» la modificación progresiva de la estructura por edad de la población, que se traduce en un aumento de la proporción de los grupos de edad avanzada, frente a una disminución pareja de los grupos de edad más joven, o, lo que es igual, la proporción creciente del grupo de edad 65 años y más respecto del total de la población. Como dice Pressat (1973), la noción de envejecimiento es únicamente el resultado de una comprobación estadística, que viene dada por el incremento de la importancia relativa de las personas de edades avanzadas como resultado del descenso de la natalidad y que permite un aumento proporcional del volumen de ancianos.

En cambio, entiendo por «*vejez*» el período de la vida que se inicia a los 65 años, siendo este umbral cronológico absolutamente relativo y dependiente del tiempo, la historia y, en definitiva, del momento histórico en que se analice en cada sociedad². La vejez es considerada generalmente como un proceso fisiológico que empieza en la concepción y que produce cambios a lo largo de toda la vida del individuo. Estas modificaciones serán las que produzcan limitaciones en la capacidad de adaptación del organismo al medio, lo que, a su vez, hará que se presenten muy diferentes procesos individuales de envejecimiento.

Así, frente a un problema individual como es la vejez, a la que cada individuo llega a partir de una serie de aniversarios cumplidos, se sitúa el «*envejecimiento demográfico*», en el que su importancia deriva precisamente de su impacto demográfico y social, siendo los principales factores que influyen en que una población (nunca un individuo) envejezca: «el descenso de la natalidad», «el descenso de la mortalidad o prolongación de la vida» y «las migraciones»³. De hecho, el aumento proporcional del grupo de 65 años y más es debido, en gran parte, a una falta de niños y jóvenes, vacío que se produce, a su vez, como consecuencia lógica de la reducción de la fecundidad, teniendo la mortalidad, en una primera fase, únicamente un efecto cuantitativo, al influir su disminución directamente sobre el crecimiento del conjunto de la población.

En cuanto al caso estudiado, el de la población española, es ya tradicional hablar del envejecimiento que se ha podido observar desde los años cincuenta, a partir de los cambios operados en la estructura por edad. Cambios que la han

¹ Este problema no sólo se produce en prensa, sino incluso también a nivel académico; uno de los muchos ejemplos lo constituye J. R. WEEKS, *Sociología de la población*, Madrid: Alianza Ed., 1984, en cuyo capítulo 14 crea una verdadera confusión sobre ambos términos.

² Debe quedar bien claro que este umbral obedece a un acuerdo absolutamente arbitrario y coyuntural, imbricado probablemente más con la edad de jubilación actual en la mayoría de los países que con una edad (físicamente hablando) en la que podamos ya encontrar para la mayoría de la población los rasgos definitorios de la vejez.

³ En todo lo relativo al papel que en ellas juegan los jóvenes.

hecho pasar de una estructura relativamente joven en el decenio de los años setenta a una mucho más envejecida en los años noventa.

Este fenómeno, que puede ya descubrirse de forma evidente en la pirámide del año 1950, se muestra en el año 1991 de forma rotunda. La forma de columna que explicita la pirámide de población del año 1991 muestra, sin lugar a dudas, el esperado e intenso envejecimiento de la población española.

La observación de ambas pirámides permite, de hecho, acceder al conocimiento de la estructura de la población de una forma ágil y eficaz, pudiendo comprobar el proceso de envejecimiento de la población española con la única contemplación de sus perfiles, asistiendo a lo largo del período observado a un elevado crecimiento de la parte superior, que responde al proceso de envejecimiento a que está sometida la población, siendo éste de mayor amplitud para las mujeres tanto en su evolución como en su tamaño.

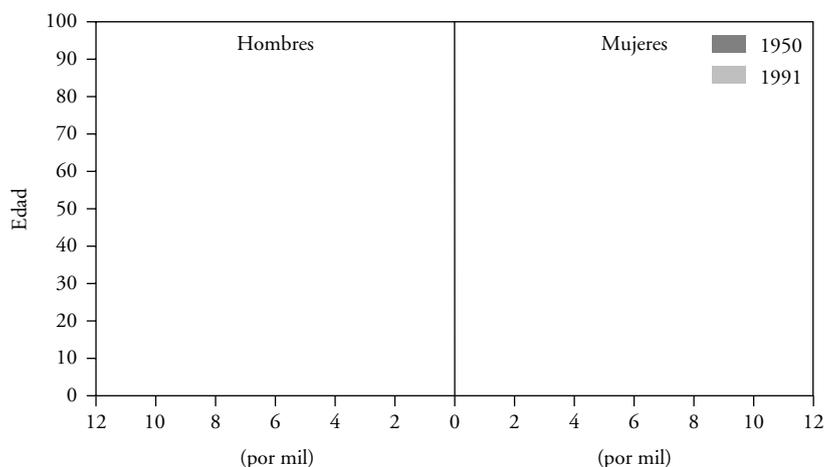
En el gráfico 1 se muestra, superpuesta sobre la pirámide de 1950, la correspondiente al censo de población del 1 de marzo de 1991; en ella se observa de forma nítida el declive de la natalidad que se ha producido fundamentalmente durante los últimos quince años, y que es el gran responsable del envejecimiento de la población española. Paralelamente se puede observar tanto la evolución de la estructura por edad y sexo de la población española como la de los factores que han contribuido a sus diferentes reestructuraciones⁴. En cambio, la incidencia de la mortalidad en esta transformación se circunscribe principalmente al contexto de la prolongación de la vida, proceso puesto en evidencia por los valores que va desarrollando la esperanza de vida al nacimiento, y que en nuestro país alcanza valores similares a la de los países desarrollados en los que está enmarcado (valores en torno a los 76 a 82 años).

Sin embargo, la esperanza de vida es un indicador relativamente deficiente debido a su carácter de media aritmética y, por tanto, muy influido por los valores extremos. Este hecho supone que, a lo largo de este siglo, muestre más la caída de la mortalidad infantil (envejecimiento por la base) que la prolongación de la vida de sus componentes (envejecimiento por la cima), siendo únicamente en los últimos años en los que se cuenta ya con valores realmente bajos de mortalidad infantil, y en los que ya se puede presuponer que su incidencia sobre la esperanza de vida es realmente mínima, en la que se observa el envejecimiento de la población producido por la cima y no únicamente por la base.

En cualquier caso, el fenómeno es todavía relativamente reciente y, por tanto, apenas se tiene conocimiento de él ni de sus repercusiones sociales y/o económicas y/o demográficas, siendo el objetivo de este artículo estudiarlas en su evolución histórica, haciendo especial referencia al fenómeno en sus propias repercusiones demográficas futuras.

⁴ En el caso de España, el descenso de la natalidad ha sido propiciado tanto por la crisis económica como por la caída de la nupcialidad subsiguiente, particularmente preponderante en el proceso de envejecimiento.

GRAFICO 1

España, 1950-1991: pirámide de edades

Elaboración: I. Santos del Campo.

2. ENVEJECIMIENTO DEMOGRAFICO EN ESPAÑA

Evolución y composición

En el cuadro I se muestra de forma numérica la evolución del envejecimiento de la población española; se partía a comienzos del siglo de valores realmente bajos, como correspondía a un país en el que las tasas de mortalidad y fecundidad todavía eran muy altas y la mortalidad infantil muy elevada⁵ y, por tanto, la esperanza de vida al nacimiento muy baja⁶, y en el que la población, todavía muy joven, dota a la pirámide de una base muy amplia, que empequeñece el número de ancianos respecto al total de la población⁷. Estos valores, realmente bajos, 5 ancianos de 65 años y más por cada 100 españoles, pasan a ser de casi 14 en el año 1991, con un crecimiento del 280 por 100, en un proceso imparable en el que el peso de las mujeres es cada década mayor.

Asimismo, se puede observar la cadencia de crecimiento para el grupo de 75 años y más, el cual pasa de un 1,4 por 100 en el año 1900 a un 5,7 por 100 durante el año 1991, lo que presupone un incremento del 407 por 100 en estos últimos noventa años, teniendo en este aumento las mujeres un papel

⁵ En el año 1901, la Tasa de Mortalidad Infantil corregida era de 148,5 fallecidos cada 1.000 nacidos vivos.

⁶ De unos 35 años aproximadamente, cifra prácticamente inexistente hoy en día en ninguna parte del mundo.

⁷ Recuérdese la definición de envejecimiento demográfico dada al comienzo del artículo.

CUADRO I

Evolución de la población anciana para España, 1900-1991
(en porcentajes)

Año	Ambos sexos			Varones			Mujeres		
	65+	75+	85+	65+	75+	85+	65+	75+	85+
1900	5,2	1,4	0,17	5,0	1,3	0,14	5,3	1,5	0,19
1910	5,6	1,5	0,20	5,4	1,3	0,16	5,8	1,6	0,23
1920	5,7	1,5	0,19	5,4	1,4	0,15	6,1	1,7	0,23
1930	6,1	1,7	0,23	5,6	1,5	0,16	6,6	2,0	0,29
1940	6,6	2,0	0,28	5,9	1,6	0,18	7,2	2,3	0,37
1950	7,2	2,2	0,32	6,1	1,7	0,21	8,2	2,7	0,43
1960	8,2	2,7	1,20	6,9	2,1	0,86	9,4	3,2	1,53
1970	9,9	3,3	0,55	8,4	2,5	0,37	10,2	4,1	0,72
1981	11,1	4,2	0,70	9,3	3,1	0,44	12,9	5,2	0,95
1986	12,0	4,9	0,87	10,1	3,7	0,55	14,2	6,1	1,19
1991	13,8	5,7	1,16	11,6	4,2	0,73	15,9	7,0	1,57

FUENTE: INE.

Elaboración: I. Santos del Campo.

determinante, al pasar de ser un 54 por 100 de los ancianos de 75 años y más a ser un 64 por 100 en el año 1991, indicando ya de una forma muy evidente el carácter eminentemente femenino que va tomando el envejecimiento por la cumbre de la población española en las últimas décadas, y que se refleja de igual forma en el grupo de 85 años y más, con un crecimiento muy similar (400 por 100) en este mismo período.

El proceso de envejecimiento de la población española, como se puede observar en el gráfico 2, parece, pues, ya irrefrenable, presentando en el caso de las mujeres una tendencia incluso más acentuada debida al incremento de sus diferencias con respecto a los varones, con el transcurrir de la edad y el tiempo.

De hecho, al analizar su evolución a partir de su estructura etaria se descubre un proceso muy avanzado de envejecimiento femenino por la cumbre, provocado por la disminución de varones respecto de las mujeres, sobre todo a partir de los 70 años, en el último período censal, como se puede observar más detalladamente en el gráfico 3.

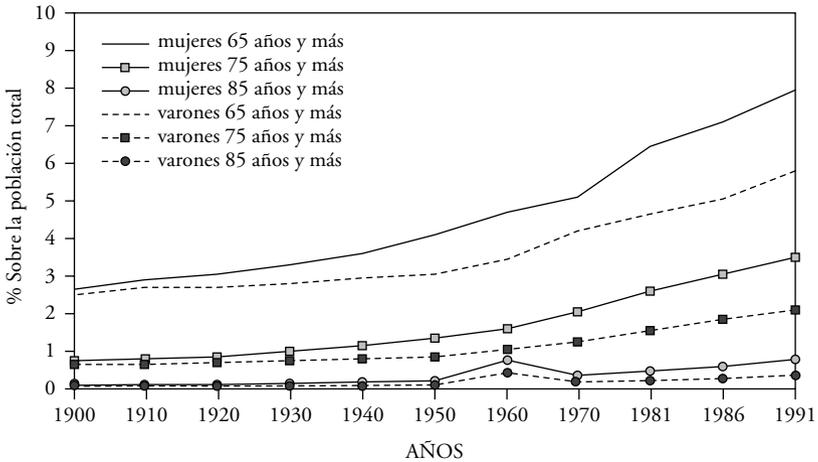
3. CAUSAS DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRAFICO

La sobremortalidad masculina

¿Qué es lo que provoca esta disminución del número de varones en los grupos de edad avanzada? Evidentemente, la respuesta es la mortalidad. Esta,

GRAFICO 2

España, 1900-1991: evolución de la población anciana



Elaboración: I. Santos del Campo.

que actúa de una forma más severa a lo largo de toda la vida del varón, unas veces por causas sociales, otras por causas mal conocidas en torno al hecho específico del propio sexo, hace que los varones lleguen a la vejez en un número mucho menor que las mujeres (86 varones por cada 100 mujeres), habiendo partido, sin embargo, de cifras muy superiores, en torno a los 106 varones por cada 100 mujeres en el primer año de vida.

Esto conforma que en el año 1991 la denominada «cuarta edad» esté formada mayoritariamente por mujeres, siendo éstas más del doble, mostrando de forma incuestionable que las diferencias, lejos de atenuarse, se han acentuado en el transcurrir de este último período censal, como se puede observar en el gráfico 4.

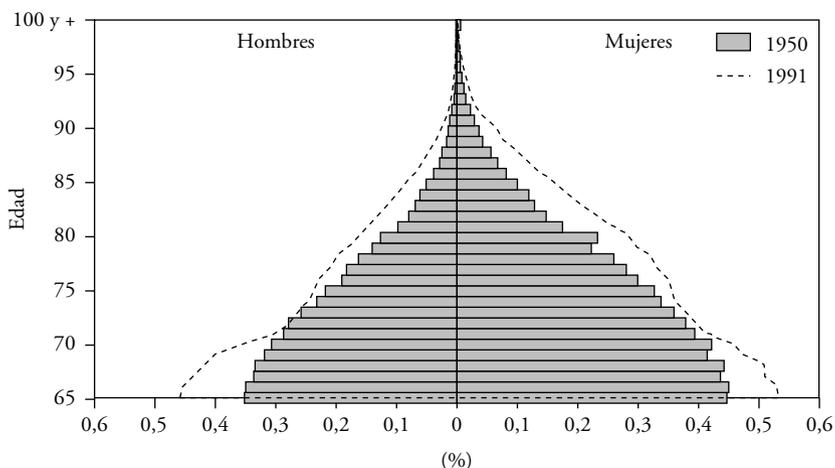
Así, si se esperaba que a partir del mal llamado progreso se igualaran frente a la muerte varones y mujeres, esto no ha sido así. Al contrario, si bien la probabilidad de muerte para los varones no ha parado de descender a lo largo de este siglo, como se puede observar en el cuadro II, la proporción o cadencia en la que lo ha hecho ha sido siempre mucho menor que la de las mujeres, propiciando un distanciamiento cada vez mayor. Este hecho se puede constatar con el denominado Índice de Sobremortalidad Masculina⁸, el cual, siguiendo la misma tendencia a lo largo del decenio (véase gráfico 5), no ha hecho sino

⁸ Se denomina Índice de Sobremortalidad Masculina a la relación por cociente entre la probabilidad de muerte para los varones a cualquier edad y la de las mujeres a la misma edad:

$$\frac{q_{x}^{\text{varones}}}{q_{x}^{\text{mujeres}}}$$

GRAFICO 3

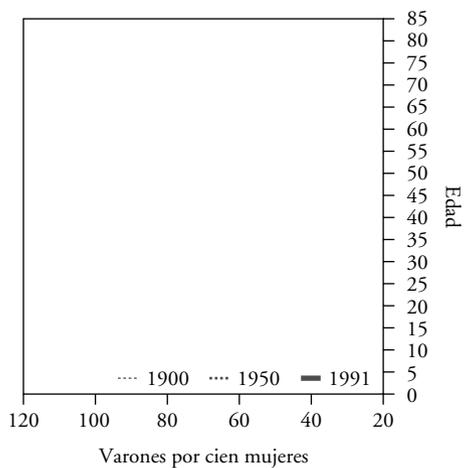
Evolución de la estructura por edad y sexo de la población anciana española, 1981-1991



Elaboración: I. Santos del Campo.

GRAFICO 4

Razón demográfica entre los sexos. España, 1900-1950-1991



Elaboración: I. Santos del Campo.

CUADRO II

*Evolución de la probabilidad de muerte ($q_{nx}^{1.000}$), por sexo y edad.
España, 1900-1991*

Edad	1900		1950		1981		1991	
	V	M	V	M	V	M	V	M
0	210,45	190,84	68,67	59,06	12,40	9,55	10,67	8,27
1	211,50	208,34	28,54	27,59	2,67	2,06	2,28	1,65
5	42,49	43,85	9,75	8,42	1,84	1,25	1,41	1,11
10	21,22	24,11	6,22	5,98	1,71	1,12	1,42	0,98
15	33,03	35,23	10,59	8,92	3,74	1,62	4,12	1,68
20	53,71	45,73	16,32	12,34	5,45	1,90	6,15	2,00
25	56,14	48,12	19,01	14,28	5,60	2,21	6,24	2,24
30	53,34	50,46	19,27	14,04	6,32	2,99	6,48	2,76
35	54,34	52,17	20,68	14,13	8,53	4,31	8,95	4,04
40	61,49	52,52	30,07	21,77	13,49	6,27	12,62	5,92
45	75,89	59,98	40,93	26,64	21,02	10,06	20,40	9,36
50	100,70	79,86	57,54	33,39	34,33	15,69	32,43	13,73
55	139,18	116,71	86,73	50,73	53,35	23,66	50,41	21,57
60	197,47	177,05	134,29	86,98	84,07	39,81	79,56	34,08
65	288,15	272,97	200,96	145,10	124,79	63,78	120,60	57,90
70	429,46	419,63	284,96	224,13	199,74	114,38	185,16	102,85
75	605,75	597,89	410,28	349,44	305,81	206,66	286,69	190,30
80	761,31	756,56	589,68	541,58	457,70	359,47	430,18	335,07
85	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000

FUENTE: INE.

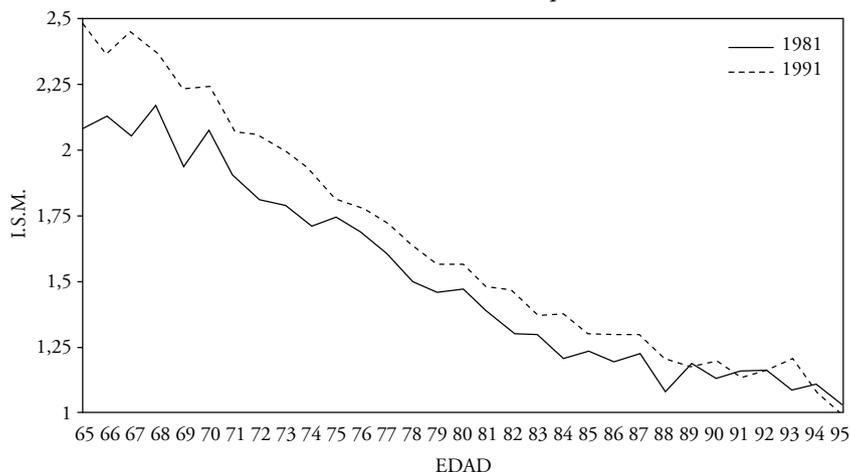
Elaboración: I. Santos del Campo.

aumentar durante el último siglo, siendo en esta dinámica en la que se imbrica el fenómeno de la feminización del envejecimiento demográfico.

Es, pues, fundamental constatar cómo aun siendo el envejecimiento demográfico uno de los principales problemas que se observan en la población española, éste no parece ser sino la punta del iceberg, puesto que lo que habitualmente se denomina como envejecimiento de la población no es sino la manifestación más general del fenómeno, y parece llegado el momento de hablar de «*envejecimiento del envejecimiento*», es decir, de los grupos más ancianos (75 años y más), que cada día son más numerosos.

Sin embargo, el problema no se reduce al mayor volumen de ancianos que hay cada año en nuestra sociedad, sino fundamentalmente al carácter eminentemente femenino de este fenómeno. El intento de dilucidar su origen me lleva a señalar la mejora a lo largo del presente siglo de las condiciones sociales para los dos sexos. En cambio, las cifras muestran cómo estas mejoras han favorecido fundamentalmente a las mujeres, las cuales, partiendo de cifras de supervivencia mucho peores que las de los varones, sobre todo en torno a la

GRAFICO 5

Indice de Sobremortalidad Masculina. España, 1981-1991

Elaboración: I. Santos del Campo.

maternidad, han sido las grandes beneficiarias del descenso de la mortalidad. De hecho, en el gráfico 4, en el que se podía observar la Razón Demográfica entre los Sexos (RDS), o número de varones cada 100 mujeres, en los dos últimos censos se advertía cómo el predominio de los varones, muy fuerte en los primeros grupos de edad, se invierte a favor de las mujeres en las edades avanzadas, a causa fundamentalmente de la mortalidad diferencial por edad y sexo, derivándose ésta de una probabilidad de muerte superior para los varones a cualquier edad, como se puede comprobar en el cuadro II.

La desigualdad entre la mortalidad de los sexos queda reflejada de forma explícita en dicho cuadro II, pudiendo tener una doble lectura: la habitual, achacable a las diferencias socioculturales en el enfrentamiento con la mortalidad, y otra lectura no usual, mucho más olvidada pero igual de importante y, sobre todo, desconocida, que refleja la porción de la mortalidad que cabría atribuir al hecho de ser varón como mera cualidad biológica, con todas las connotaciones que comporta.

Es, por tanto, esta disparidad en su distribución la que, en definitiva, va a explicar el comportamiento de los principales factores de la relación sexo-mortalidad en la construcción del envejecimiento femenino. Es su ayuda la que ha propiciado en los últimos años una sociedad envejecida femenina; su origen estará, en consecuencia, en el hecho de la sobremortalidad masculina, fenómeno muy mal estudiado pero que opera a todas las edades, como queda reflejado en el gráfico 5, aunque especialmente en los grupos jóvenes y adultos.

La culminación de esta desigualdad ante la muerte en los últimos grupos de edad se plasma en una vejez llena de mujeres, lo que, a su vez, está generando un fenómeno de carácter eminentemente social, desconocido por su enmascaramiento en el hecho mismo de la vejez.

En cualquier caso, es notorio señalar cómo, en líneas generales, el estado de la mortalidad para los varones españoles ha empeorado a todas las edades, advirtiéndose cómo incluso en los primeros grupos de edad, en los que presumiblemente nuestros hábitos sociales respecto de las diferencias entre la crianza de los varones y las mujeres han mejorado⁹, se descubren unos Índices de Sobremortalidad Masculina que no han dejado de aumentar.

Asimismo, resulta patente el agravamiento a lo largo del presente siglo de la sobremortalidad masculina, puesto que si se comenzaba el siglo con un Índice de Sobremortalidad Masculina próximo al 1 para todas las edades (véase gráfico 6), en el año 1991 éste supera ya el 3 para los jóvenes de 15 a 25 años, el 2,5 para las edades adultas y el 2 para la primera vejez (65 a 74 años), sobrepasando todavía en los últimos años de la vejez (hasta los 90 años) un promedio de mortalidad para los varones un 10 por 100 más alto que para las mujeres, igualándose únicamente a partir de los 90 años, en que, dado el escaso número de varones supervivientes (en torno al 30 por 100), implica un mínimo significado.

En el gráfico 7 se puede comprobar lo anteriormente expuesto; de hecho, la esperanza de vida de los varones se mantiene prácticamente en los mismos valores, mientras que la esperanza de vida de las mujeres obtiene un pequeño beneficio en torno a los dos años, que se mantiene de forma prácticamente uniforme a lo largo de todas las edades.

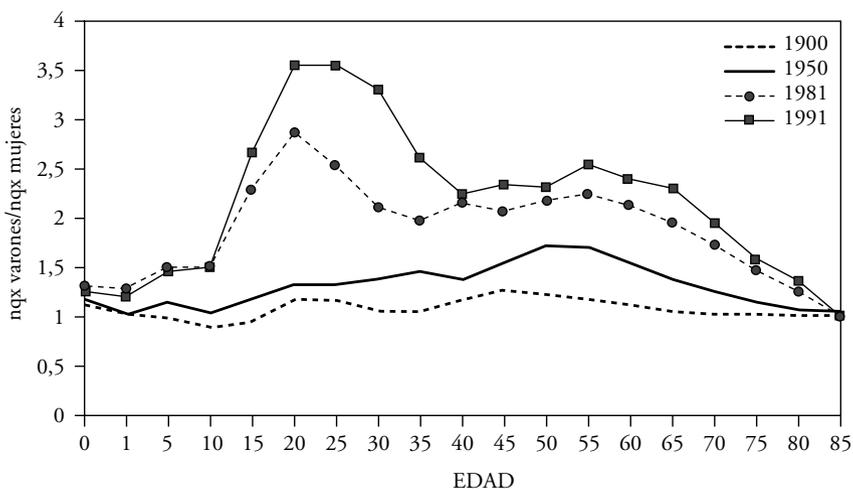
Así, pues, los ancianos no han ganado en los últimos diez años ningún año de esperanza de vida, destruyendo de forma innegable una falsa idea, muy arraigada en la población y notablemente favorecida por los políticos, de que si tenemos más ancianos es porque su calidad de vida mejora, cada vez se mueren menos o, lo que es igual, viven más años. Los datos de que se dispone muestran que no es así; los varones de 1991 tienen aproximadamente las mismas probabilidades de sobrevivir que diez años antes, aunque las mujeres mantienen una supervivencia en alza, que se pone de manifiesto, en el gráfico 8, en la diferencia en años de la esperanza de vida entre varones y mujeres en el período 1900-1991.

Se parte desde más de seis años de diferencia en los primeros 20 años de edad, de 5,5 años entre los 20 y los 50 años, 4,5 años hasta los 60 años, advirtiéndose en las edades avanzadas unas diferencias superiores a los tres años para los 65 años, algo menos de dos años a los 75 años y en torno al año a los 80.

⁹ Han cambiado de forma tan ostensible que hoy en día no se puede concebir que se críe con más privilegios en la nutrición, abrigo y salud a un niño que a una niña, como es notorio que ocurre en algunos países.

GRAFICO 6

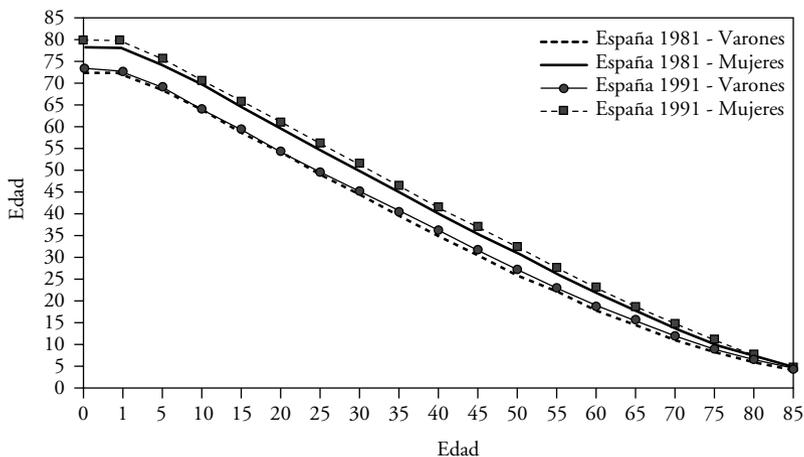
Indice de Sobremortalidad Masculina. España, 1900-1991



Elaboración: I. Santos del Campo.

GRAFICO 7

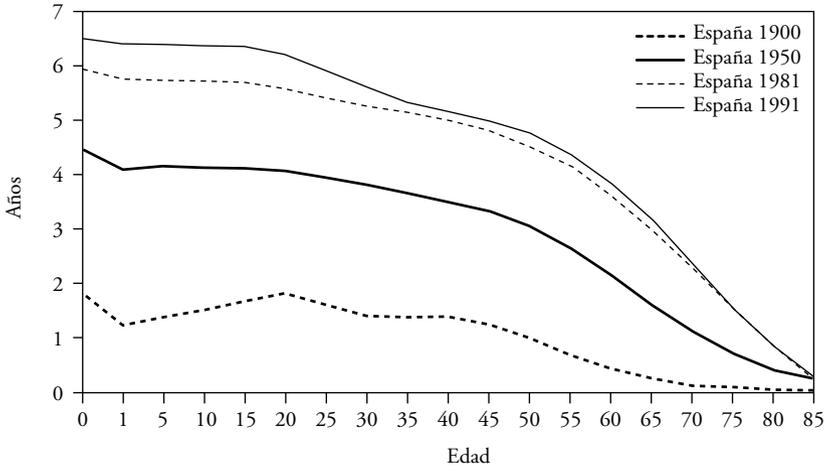
Evolución de la esperanza de vida. España, 1981-1991



Elaboración: I. Santos del Campo.

GRAFICO 8

*Diferencia en años entre la esperanza de vida de los varones y mujeres.
España, 1900-1981*



Elaboración: I. Santos del Campo.

4. CONCLUSIONES

En España, en el año 1991, un 60 por 100 aproximadamente de todos los ancianos eran mujeres, pero este hecho no se debió a ellas mismas, sino a la mayor mortalidad de los varones en las edades anteriores al comienzo de la vejez.

Es conocido el hecho de la sobremortalidad masculina a todas las edades, aunque no suficientemente explicado, pero lo que no son suficientemente divulgadas son las consecuencias de esta sobremortalidad masculina.

La primera consecuencia es la configuración de un colectivo de ancianos en el cual las mujeres son mayoría, en una proporción de 1,4 a 1, dato no muy preocupante en una primera observación pero alarmante al analizar en detalle la composición y evolución de este colectivo. Así, un 27 por 100 de esas mujeres son viudas, lo que supone tres veces más de viudas que de viudos. En cuanto a las solteras, son también el doble que los solteros, un 14 por 100. Existiendo, por otra parte, el doble de varones casados que de mujeres casadas.

Respecto a las más ancianas (85 años y más), las mujeres representan en este grupo de edad el 70 por 100 de todos los ancianos; de ellas son viudas casi el 80 por 100, estando únicamente un 14 por 100 de ese colectivo solteras, y quedando únicamente una proporción muy leve, del 8 por 100, de mujeres casadas.

Por tanto, la cuarta edad o envejecimiento del envejecimiento en España en el año 1991 estaba formado por un grupo mayoritariamente compuesto por mujeres, de las cuales el 92 por 100 se encontraban «solas»: un 80 por 100 viudas, un 7 por 100 solteras y un 5 por 100 separadas o divorciadas, permaneciendo casadas tan sólo un 8 por 100.

A modo de conclusión se puede terminar, por tanto, diciendo que el denominado envejecimiento de la población española es un fenómeno que mayoritariamente se refiere a las mujeres, siendo estas ancianas las que, llegado el último tramo de su vida, en la cuarta edad, y con una ausencia notoria de varones, por sobremortalidad masculina anterior al período de vejez, se encuentran «solas».

Es, pues, ya el momento de reflejar la situación de las ancianas españolas, especificando sus características y necesidades, muy diferentes por otra parte a las de los varones, ya que estas mujeres que actualmente abordan la vejez en España, en su mayoría, no han trabajado nunca fuera del hogar, manteniendo una subordinación respecto del varón muy elevada a lo largo de toda su vida.

Con una dependencia social muy alta, que resulta más lastimosa al no ser percibida por los propios sujetos, habituadas a no protestar y sostener a la familia incluso en condiciones precarias. Dado, asimismo, lo prolongado de su vida, su soledad, su falta de recursos, instrucción y preparación para abordar los problemas administrativos, unido a una estructura terriblemente dependiente que no les permite reivindicar sus necesidades mínimas, todo esto las sitúa hoy en día en un ambiente donde mayoritariamente se dan la marginación, la miseria y la soledad.

Difícilmente nos encontraremos en el futuro con generaciones tan necesitadas de ayuda social como éstas.

BIBLIOGRAFIA

- ABELLÁN GARCÍA, A. (1992): *Una España que envejece*, Granada: Universidad Hispanoamericana.
- ARBELO CURBELO, A., y HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G. (1989): *Demografía sanitaria de la ancianidad*, Madrid: Ed. Karpos.
- BAZO, María Teresa (1992): *La sociedad anciana*, Madrid: Siglo XXI.
- BEAUVOIR, Simone de (1983): *La vejez*, Barcelona: Edhasa.
- BLAU, Z. (1973): *Old Age in a Changing Society*, New York.
- CABRÉ, Anna (1993): «Algunas consideraciones sobre el envejecimiento demográfico en España y su evolución futura», en P. Sánchez Vera (ed.), *Sociedad y población anciana*, Murcia: Universidad de Murcia.
- CAMPO, Salustiano del (1981): «Posición y problemática social de la tercera edad», en *Introducción a la gerontología social*, Madrid: Inersio, pp. 11-31.
- DÍEZ NICOLÁS, Juan, y MIGUEL, Jesús M. (1985): *Políticas de población*, Madrid: Espasa-Calpe.
- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, Rocío (1992): *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*, Barcelona: SG Editores.
- KEYFITZ, Nathan (1966): *Introduction to the Mathematics of Population*, Reading: Addison-Wesley.

- MINISTERIO DE SANIDAD Y SEGURIDAD SOCIAL (1980): *La condición de la mujer anciana en España*, Madrid: Inerso.
- NATIONS UNIES (1986): *Effets de l'évolution de la mortalité et des différentiels de mortalité*, New York, NN.UU. Etudes Démographiques, núm. 95.
- NACIONES UNIDAS (1975): *The Aging: Trends and Policies*, New York.
- (1980): *Problemas de las personas de edad y de los ancianos*, New York.
- (1982a): *Consideraciones demográficas*, Asamblea Mundial del Envejecimiento, New York.
- (1982b): *Envejecimiento: Cuestiones de Desarrollo*, Asamblea Mundial del Envejecimiento, New York.
- OCDE (1988): *Le vieillissement démographique*, París: OCDE.
- OMS (1989): *La salud de las personas de edad*, Informe del Comité de Expertos de la OMS.
- PAILLAT, Paul (1971): *Sociología de la vejez*, Barcelona: Oikos-Tau.
- (1976): «L'Europe vieillit: Causes, aspects et repercussions du vieillissement démographique», *Rev. Internationale de Sécurité Sociale*, XXIX, núm. 2.
- POLLARD, A. H. (1974): *Demographic Techniques*, 2.ª ed., Oxford: Pergamon Press Ltd.
- PRESSAT, Roland (1973): *El análisis demográfico*, México: FCE.
- SHRYOCK, Henry; SIEGEL, Jacob, y asociados (1976): *The Methods and Materials of Demography*, San Diego: Academic Press.
- SVENSSON, Torbjörn (1989): «Los más ancianos: datos estadísticos y características psicosociales», en *La tercera edad en Europa. Necesidades y demandas*, Madrid: Inerso.
- VARIOS (1987): *Simposio sobre la ancianidad en el año 2000: una visión perspectiva*, Barcelona.
- WEEKS, J. R. (1984): *Sociología de la población*, Madrid: Alianza.
- WHO (1984): *Demographic Trends in the European Region*, Copenhagen.

RESUMEN

En España, en el año 1991, un 60 por 100 de todos los ancianos de 65 años y más, y un 70 por 100 de todos los de 85 años y más, eran mujeres. Estas en un 92 por 100 se encontraban «solas», siendo en un 80 por 100 por viudez. La mayor parte de estas mujeres nunca han trabajado fuera del hogar, manteniendo una subordinación económica y social respecto del varón muy elevada a lo largo de toda su vida. Esta situación hace que se enfrenten a la vejez desde una perspectiva problemática necesitada de una ayuda especial. El presente artículo intenta reflejar cómo el envejecimiento demográfico de la población española es un fenómeno que mayoritariamente se refiere a las mujeres, con todas las implicaciones sociales y económicas que este hecho comporta.

ABSTRACT

In Spain in 1991, sixty percent of the population aged 65 and over, and seventy percent of those aged 85 and over were women. Ninety two percent of these women were living «alone» being eighty percent of these cases due to widowhood. Most of these women who are approaching the elderly in Spain have never worked outside the household and, therefore, they have to endure a very high economic as well as social dependency with respect to male throughout all their lives. This situation makes them having to face ageing from—at the very least—a problematic perspective and in need of special assistance. This paper is an attempt to show that the demographic ageing of the Spanish population is a phenomenon mostly pertaining to women and with different social and economic implications.